1270 Barrancoa

TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

A BODA DE LOS MUÑECOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, ORIGINAL

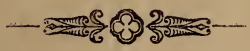
EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

VIDAL LLIMONA Y BOCETA
Ardemans, 17, hotel (Guindalera)

1896

ra el único "Carlitos"
esta obra, para el niño
do, (dentro de poco) para el niño
amoroso de un buen amigo
Los autores

LA BODA DE LOS MUÑECOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de las Galerías *El Teatro*, de D. FLORENCIO FISCOWICH, y los d *La Propiedad Intelectual* de los Sres. VIDAL LLIMONA y BOCETA son los encargados exclusivamente d conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA BODA DE LOS MUÑECOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, ORIGINAL

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

letra de

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN Y ENRIQUE AYUSO

música del

MAESTRO BRULL

Estrenado con extraordinario buen éxito en el TEATRO ROMEA la noche del beneficio de la primera tiple Loreto Prado el día 21 de Marzo de 1896

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Sr. D. Tomás Trevijano

NUESTRO QUERIDO AMIGO: *Ofrecimos dedicarte esta* boda sin trascendencia, *si los* morenos *deseaban felicidades á los recien casados.*

La gracia inimitable de Loreto y el talento de Barraycoa decidieron el éxito desde... que los muñecos empezaron á tener relaciones, *sin olvidar el significativo apoyo que prestaron los demás compañeros de arte.*

A esto se debe (lo confesamos sinceramente) el aplauso del público.

Pero tú también, ilustre Trevijano, tienes colaboración en el éxito, por haber sido el sastre de cámara.

¡Habrá tantos que se casen y no lleven esa ropa!...

Conste, pues, que cumpliendo un deber de gratitud, te dedicamos íntegra la pequeña parte que nos corresponda, en clase de vicarios castrenses *(con perdón sea dicho).*

Siempre tuyos, invariables amigos,

López Marín y Ayuso

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SOLITA (doce años).....	Srta.	Loreto Prado.
DOÑA ANGUSTIAS.....	Sra. D.ª	Laura Pastor.
ANITA (doce años).....	Srta.	Rogelia Cohen.
CARLITOS (trece años).....	Sr. D.	Francisco Barraycoa.
EL SEÑOR GUTIÉRREZ.....		Lino Ruiloa.
DON ARMANDO.....		Julián Fuentes.
MANUEL (criado).....		José Navarro.

Niños y niñas.—Coro de señoras

La acción en un hotel situado en las inmediaciones de Madrid.

Epoca actual

Por derecha é izquierda las del actor

NOTA. Las compañías de provincias que pongan en escena este juguete pueden hacer encargo de los muñecos y sus respectivos trajes á la sastrería de D. Tomás Trevijano, San Felipe Neri, 1, Madrid.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Sala baja de un hotel elegante. Al foro galería de cristales por la que se ve un hermoso jardín en plena luz del día. Mesa en el lado derecho con recado de escribir, periódicos, etc.; marquesita en el izquierdo.

ESCENA PRIMERA

DON ARMANDO leyendo una carta, en pié al lado de la mesa. CARLITOS estudiando con un libro abierto y sentado en la marquesita. Las NIÑAS y los NIÑOS en el jardín, jugando y cantando

Música

(La letra de este número está en la partitura.)

Hablado

ARM. ¡Dios mío! ¿pero quién ha traído esta carta? (Lee.) «Señor don Armando Sandino. Muy se»ñor mío: Tengo el sentimiento de participar»le que su hijo ha robado á mi hija y que los »dos han sido capturados en la estación del »Norte. Comprenderá usted que esta campa»nada debe terminar en boda. Para tratar de »lo cual, tendrá el honor de ir por su casa »hoy mismo, s. s. q. b. s. m.» (Hablado.) Sin firma. «Posdata. No firmo, porque como he sido »muchos años de correos, sé que se pierden »muchas cartas.» ¡Esto es horrible! ¡No, y ese pillo tiene á quien parecerse! Si algunas ve-

669732

ces tuviéramos en cuenta los resultados de nuestras aventuras... ¡Pero quiá! Laura, era una chica del Conservatorio, huérfana y con dos ojazos más negros que el barniz japonés y más temibles que la guardia civil. Luego vino á menos y tuvo que agarrarse á la ropa blanca. Entonces la conocí, y al ver aquellos luceros... era natural, le encargué unas camisas. Una de ellas... resultó de once varas, que fué en la que yo me metí. Verdad es que yo era soltero entonces, y si le hubiera contado todo á mi mujer cuando nos casamos... me hubiera evitado luego muchos años de ocultaciones peligrosas. ¡Ahora va á ser ella! ¡Figúrense ustedes el conflicto! ¿Qué debe hacer un padre con un hijo que roba una muchacha de quince años?... Porque este hombre tiene razón... «Comprenderá usted que esta campanada »debe terminar en boda.» ¡Claro! Así debió terminar lo de la chica del Conservatorio... ¡No sé qué hacer! ¡Carlitos!

CARL. Mande usted.

ARM. ¿Te sabes la lección?

CARL. Me falta un punto.

ARM. ¿En qué estás?

CARL. Estoy en eso, cuando le cortaron la coleta á Wamba.

ARM. ¿Cómo?

CARL. Cuando Ervigio le sorprendió dormido y le cortó el pelo. Verá usted. (Leyendo, con un sonsonete inaguantable.) «Wamba, noble godo que se hallaba trabajando en sus posesiones, fué visitado por los nobles...»

ARM. Niño, estudia para tí.

CARL. Pues para mí estudio.

ARM. Digo que estudies en silencio.

CARL. ¡Ah! (Sigue estudiando.)

ARM. (¿Cómo arreglaré yo esto? ¡Maldita ropa blanca! Si mi mujer se entera, malo... Y si luego... ¡Cualquiera le dice á mi mujer que yo tengo un hijo de veinte años! Es decir, cualquiera sí es capaz de decírselo, pero yo no...) ¡Carlitos!

CARL. No, señor.

ARM. ¿Eh?

CARL. Que todavía estoy con los nobles, y ahora me faltan tres.

ARM. ¿Tres nobles?

CARL. Tres puntos.

ARM. Pues vas adelantando.

CARL. Si me dejara usted ir á jugar un ratito, luego la aprendería.

ARM. Pero como no te dejo, la aprenderás ahora.

CARL. (¡Por vida de!...)

ARM. (Y el compromiso es serio. Yo no puedo autorizar esa boda. Mi hijo es una criatura y ella un muñeco. Pero, bien. ¿Y qué le digo yo á ese hombre cuando venga?)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA ANGUSTIAS, izquierda

ANG. ¿En qué piensas, Armando?

ARM. ¡Ah! En nada. Digo, sí, en lo del enlace .. (¡Uy... la soltél)

ANG. ¿El enlace?

ARM. Sí, el enlace de la línea de nuestro ferrocarril de vía estrecha...

ANG. ¿Pero te has metido tú en ese ferrocarril?

ARM. Si está por construir.

ANG. Hablo del negocio.

ARM. Soy un accionista de los primeros y Director gerente de la compañía.

ANG. ¿Entonces tendrás vara alta?

ARM. ¡Figúrate!...

ANG. Pues me vas á hacer un favor.

ARM. Pide.

ANG. ¿Por dónde va ese ferrocarril?

ARM. Por los rails.

ANG. ¿Digo que de dónde á dónde va?

ARM. De Madrid á la provincia de Jaen.

ANG. Bueno, pues ahí tienes tú; yo quiero que pase por Astorga. Ya sabes que deliro por las mantecadas.

ARM. ¡Pero mujer!...

ANG. ¡No eres Director gerente!... ¿Pues de qué te sirve? Nada; deseo que ese tren pase por Astorga y por Burgos, y me traigan mantecadas y quesos.

ARM. Eso es; como si fuera ese ferrocarril la cesta de la compra.

ANG. ¿Te niegas?

ARM. Pero, criatura, si Astorga y Burgos están hacia arriba y nosotros vamos hacia abajo.

ANG. Pues rodeais un poco.

ARM. ¡Claro!

ANG. Si tu no lo haces, yo se lo diré á otro accionista. ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman?

ARM. Si no los conoces.

ANG. No importa. Iré en tu nombre.

ARM. Uno es el Ministro de Fomento.

ANG. ¿Quién, el chico de las de Linares? A ese le conozco. Otro así, de importancia...

ARM. Pues, don Pedro Eloy.

ANG. Don Pedro... ¿Quien es ese Perico?

ARM. Un fabricante de hierro, que es el que pone el material para la línea.

ANG. Pues á ese, á ese. (Dos golpes de campana dentro.)

ARM. Justo, ¡á ese, á ese!

CARL. ¡Ay! ¿Quién es, tío? (Subiéndose á la marquesita.)

ESCENA III

DICHOS y MANUEL

MAN. (Al foro.) Un caballero pregunta por usted... Dice que viene á tratar de un asunto muy urgente.

ARM. (¡El... Dios mío! Y mi mujer aquí.)

ANG. (Al criado.) Dile que pase. (Mutis Manuel.)

ARM. Angustias, hija mía... ten la bondad de...

ANG. De marcharme, ¿verdad?

ARM. Sí, un momento.

ANG. ¿Tan reservado es el asunto?

ARM. ¡Muchísimo!

ANG. ¿Y cómo lo sabes?

ARM. No; es que me figuro que viene...

ANG. ¿Sobre el ferrocarril acaso?

ARM. Eso es, precisamente.

ANG. ¿Y para eso tanto secreto?

ARM. Claro mujer; ¡como que es de vía estrecha!...

ANG. Pues aquí me quedo. ¡Niño!

CALR. ¡Todavía no!...

ARM. Vete al jardín. (Carlitos sale muy contento por el foro.) Mujer, déjame solo.

ANG. Dispensa Armando. Pero yo quiero que ese ferrocarril pase por Astorga.

ARM. Pasara, hasta por Zaragoza para que te traigan melocotones; pero vete.

ANG. ¡Que no!... Por lo mismo que tienes tanto interés.

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR GUTIERREZ. Tipo de cesante curiosito y sin exageración

GUT. (Foro.) ¿Don Armando Sandino?

ARM. (No le dejo hablar.) Sí, señor, pase usted, tanto gusto. Bien, gracias. (Le quita el sombrero y le acerca una silla.) Le esperaba impaciente. Siéntese usted.

GUT. Gracias, caballero. Señora...

ANG. (¡Pues éste no tiene cara de ministro!)

GUT. Yo soy, como usted sabrá por la carta...

ARM. Sí, señor; lo sé todo...

ANG. Déjale que se explique.

GUT. Soy don Ezequiel Gutierrez de Picos Altos y Cuevas Viejas de Casablanca. Y venía...

ARM. No me hable usted una palabra. Estoy al corriente. (La suelta.)

GUT. Entonces... se lo agradezco á usted por mi hija, porque ya sabe usted que tengo una hija, Nieves...

ARM. Sí, hombre, sí; usted tiene una hija, y yo... (el tifus.)

GUT. Una hija que quiere, según la carta que usted habrá recibido...

ARM. Perfectamente. Una hija, una carta, quince años, sí, estoy enterado y conforme.

GUT. (La recomendación ha sido eficaz.)

ARM. No deseo otra cosa que servir á usted, pero...

ANG. Pero bien, y dispensen ustedes...

ARM. Sí, mujer, si este señor ha sido empleado en correos...

GUT. No, no señor, en loterías, le han engañado á usted...

ARM. Pero hombre, si usted mismo ha dicho...

GUT. Pido á usted otra vez perdón, pero...

ANG. Bien, pero... ¿Qué desea este caballero?

GUT. Sencillamente...

ARM. ¿No lo has entendido?... Yo he recibido una carta, este señor tiene una hija; sí, una hija de quince años, Nieves, que desea lo que en la carta se expresa, que es lo mismo que quiere la hija de este señor, que es el señor Gutiérrez de Casas Viejas y Picos Blancos de Cuevas Altas.

GUT. No, no; Gutiérrez de Picos Altos y Cuevas Viejas de Casablanca.

ANG. ¡Ah, vamos, sí, sí!... (Pues no lo entiendo.)

GUT. Y como la niña está ya bastante adelantada...

ARM. (¡Cielos! ¿qué dice este hombre?)

ANG. ¿Adelantada?

GUT. Sí, señora. Es telegrafista. Ya lo sabe don Armando...

ARM. (Tú si que la estás armando buena.) Si eso ya lo sé yo; en la carta me dice... todo eso. Pues nada, nada; cuente usted conmigo... que yo mismo iré á visitarle... (Levantándose.) para ultimar el asunto...

GUT. (Levantándose.) Caballero, en nombre de mi hija y en el mío, doy á usted un millón de...

ARM. Nada, hombre, no me dé usted nada, si no vale la pena...

GUT. Gracias.

ARM. Ha tomado usted posesión de su casa.

GUT. En la calle de...

ARM. Sí, sí, gracias, amigo mío (que no lo diga.)

GUT. Señora, á los pies de usted...

ANG. Caballero... Beso á usted la mano. (Mutis Gutiérrez despedido por don Armando.)

ESCENA V

DOÑA ANGUSTIAS y DON ARMANDO

ANG. Puedo jurarte que no me he enterado de una jota.

ARM. Pues eso quería yo.

ANG. ¿Cómo?

ARM. Que te enterases bien para que luego me aconsejaras y...

ANG. Bien; pero ese caballero ..

ARM. Te advierto que es de muy buena familia. Tú no lo sabes bien.

ANG. Por eso pregunto.

ARM. Ya, ya te explicaré. Vaya, Angustias, salgo un momento. Tengo que hacer.

ANG. ¿Pero cómo tan deprisa?

ARM. Ya ves, como estoy metido en eso del ferrocarril.

ANG. Bueno, ¿pero á dónde?...

ARM. A Jaén.

ANG. ¿Digo á dónde vas ahora?

ARM. Ahí cerca.

ANG. (¡Se irá detrás del otro?)

ARM. Sí.

ANG. ¿Eh?

ARM. Ahí cerca. A recoger unos documentos.

ANG. Bien. Pues hasta luego y no tardes. (Don Armando coge el sombrero y el bastón.) (Yo le sigo. Este me oculta algo.) (Mutis lateral izquierda.)

ARM. ¡Uy!... respiro Corro detrás de ese hombre. Ese hijo, esa niña, esa boda... (Mutis foro.)

ANG. (Sale poniéndose la mantilla.) Yo sabré donde vas. A mí no me engañas. (Mutis foro.)

ESCENA VI

SOLITA, asomando con timidez por la derecha

Música

Felices, señores,
¿se puede pasar?
Con permiso de ustedes
me atrevo á entrar.

—

No supongan ustedes,
por mi presencia,
ó por tener la cara
de una muñeca...
que soy la niña
corta de genio,
¡no se fíen ustedes
de este *arrapiezo*!

—

Yo sé, aunque á veces
no lo demuestro,
lo que me enseñan
y lo que aprendo.
Sé...
Si me guardan el secreto,
lo que sé voy á decir,
pero no vayan ustedes
á contarlo por ahí.

—

Sé que un día me trajeron
con los tíos á Madrid,
y que vine en una caja
facturada de París.
Sé que luego la niñera
me llevaba á pasear
y que nos acompañaba
un muchacho militar.
Yo corría con el aro

ó jugaba en el jardín
mientras ellos dos charlaban
sin hacer caso de mí.
—«Alma mía»—le decía
el muchacho militar.
—«Si te casas tú conmigo
la instrucción aprenderás.»
La niñera le escuchaba,
y él decía con amor:
—«Dame un...»—Eso no lo digo
que me da mucho rubor.

—

Y sé que ustedes todos
suponiendo están
que además de lo que cuento
sé otras muchas cosas más.
Pero eso no es cierto,
eso no es verdad
porque soy una niña inocente...
(Hablado.) ¿Que no? ¿Usted qué dice? ¿Que sí?
¿Y usted? También.
Ya lo creo que soy inocente,
con formalidad.

ESCENA VII

SOLITA y CARLITOS

Hablado

CARL. ¿Estás sola, Solita?
SOL. Sí.
CARL. El tío y la tía se han marchado.
SOL. Ya lo sé; por eso he salido.
CARL. ¡Anda! ¡Buena está contigo la tía!
SOL. ¡Cuándo no es fiesta!...
CARL. Es por lo que has hecho esta mañana.
SOL. Yo estaba jugando con tu peón y... me hizo *birria*.
CARL. ¡Claro! Y diste en el aparador y no has dejado un cristal sano.
SOL. Lo hice sin querer.

CARL. Pues ahí tienes; por jugar con las cosas de los chicos.

SOL. ¿Y qué? A lo hecho pecho, como dice mi tío.

CARL. Sí, á lo hecho, azotes. ¡Prepárate!

SOL. No tengo miedo por eso, pero estoy muy triste por otra cosa.

CARL. Ya lo sé; que han escondido la llave de la despensa...

SOL. No es eso.

CARL. Entonces es... que no te quieren comprar los cacharros de cocina.

SOL. Tampoco.

CARL. Entonces es... que tienes novio y se han enterado.

SOL. ¡Qué tonto!... ¿Te das por vencido?...

CARL. Sí, me doy por vencido.

SOL. Es una cosa horrible, horrible, horrible.

CARL. ¡Ay!... ¡Pero dímelo!

SOL. Oye Carlitos, mi tío quiere que yo sea madre.

CARL. ¿De quién?

SOL. ¡Otra!... Pues madre monja.

CARL. ¿Y qué tienes que hacer *pa* eso?

SOL. Tomar el velo.

CARL. ¿El velo?

SOL. Y entrar en el convento.

CARL. ¿Tú?... No quieras, chica, mira que á toas las madres las encierran y luego no ven el mundo más que por un *bujero*.

SOL. ¿Por un *bujero*?

CARL. Sí señora; ¿no ves que las ponen rejas en todos los huecos... que dan á la calle?

SOL. ¿Y yo qué voy hacer?

CARL. Incomódate mucho, llora y revuélcate en la arena con el traje nuevo.

SOL. ¡Me pega!... Y te advierto una cosa.

CARL. ¿Qué?

SOL. Que tengo yo la culpa.

CARL. ¿Sí?

SOL. ¿Sabes tú por qué quieren llevarme al convento? Porque dicen los tíos que yo he vestido mi muñeca de monja y que hemos hecho una capilla y que le tengo mucha afición á todas esas cosas.

CARL. ¡Ay!...

SOL. ¿Qué?

CARL. Que si á tí te quieren meter á madre por eso á mí me van á hacer ranchero.

SOL. ¿Por qué?

CARL. Toma, porque he vestido de *soldao* á mi muñeco.

SOL. ¡Pues es verdad! ¿Tú no quieres ser militar?

CARL. Yo no. Yo quiero casarme, para ir al teatro y volver tarde á casa y no ir á la oficina y peinarme *pa delante* como los señoritos y fumar pitillos emboquillados de á real. ¡Eso es lo que yo quiero!

SOL. ¡Monja, Dios mío!

CARL. ¡Ranchero es peor!

SOL. ¿Y qué hacemos?

CARL. A ver qué se te ocurre á tí, porque yo solo pienso en el *sudicidio*.

SOL. ¡No, Carlitos, no digas esas cosas!...

CARL. Nada, nada; estoy muy desesperado. Yo cojo la mano del almirez y me doy con ella en un sitio que no me haga mucho daño.

SOL. ¡Bruto!

CARL. ¡Mejor! (Pausa.)

SOL. ¡Toma, toma!... pues ya sé lo que vamos á á hacer!

CARL. ¿Qué?

SOL. ¿No dicen los tíos que los trajes de los muñecos demuestran nuestras inclinaciones?

CARL. Sí.

SOL. Pues tengo una idea.

CARL. ¿Vestirlos de bailarines?

SOL. No. Casarlos.

CARL. ¡Oye, pues es verdad!

SOL. ¡Claro!

CARL. ¿Entonces nos casarán á nosotros?

SOL. Hablamos de los muñecos.

CARL. Sí, pero...

SOL. Voy por mi muñeca. (La saca del cajón de un mueble vestida de monja.)

CARL. (¡Uy... qué granujón me estoy haciendo!)

SOL. Toma, tu soldado. Quítale ese traje.

CARL. Voy, voy. (Carlos toma su muñeco y Solita y él

sacan de uno de los cajones las prendas de los muñecos que luego indica el diálogo.)

SOL. Date prisa, Carlitos. (Empiezan á desnudar á los muñecos. Solita sentada en una silla baja y Carlitos en el suelo. Ambos de espaldas.)

CARL. Bueno; le visto en seguida.

SOL. Venga usted aquí, señorita.

CARL. Caballero, tenemos que hablar.

SOL. Tiene usted que abandonar esta ropa.

CARL. Lo mismo digo; fuera estos colorines.

SOL. Va usted á casarse. . ¿Que con quién?

CARL. Con éste. (Enseñando el muñeco.)

SOL. ¿Te ríes?... Qué, ¿te gusta el novio?...

CARL. Oye: ¿te gusta la novia?... Pero, saca el brazo, criatura, no seas torpe. (Quitándole la guerrera.)

SOL. Que no mire ese bribón, ¿eh?...

CARL. No mira. ¡No mire usted, descarado! (En este momento el muñeco de Carlos se halla en camisa.) ¿Cómo está la novia?

SOL. Muy guapa. ¿Y el novio?

CARL. El novio está en camisa.

SOL. ¡Niño!...

CARL. ¿Qué?

SOL. Que lo escondas.

CARL. ¡Ay, si fuera yo el que se casa!...

SOL. ¿Y si se enteran los tíos?

CARL. Cuando se enteren, ya no tiene remedio.

SOL. ¿Y quién va á hacer de cura?

CARL. Yo; y tú de mamá suegra.

SOL. ¡Tiene gracia! ¡Mira qué bonita está!...

CARL. Pues mira, mira. (Enseñándolos ya completamente vestidos; la muñeca de blanco en traje de boda y el muñeco de frac y sombrero de copa.) Pues están muy bien los dos.

SOL. ¡Ay, pero á la novia le falta lo principal.

CARL. ¿Qué?

SOL. Las flores esas que se ponen todas las chicas cuando se casan.

CARL. ¡Pues es verdad. ¿Y por qué se ponen eso?

SOL. ¡Toma, por adorno!

CARL. Déjalo. Tambien este va sin ellas.

SOL. Voy á presentar al novio. (Se colocan frente á frente y con los muñecos en brazos.)

CARL. Señorita... (Con voz fingida.) tengo el gusto de pedir á usted su blanca mano.

SOL. (Idem.) Caballero, hable usted primero con mamá.

CARL. (Hace saludar al muñeco.) Pues mamá dice que *güeno*. ¿Me quiere usted?...

SOL. ¡Ay!... Me da rubor decirle á usted que sí.

CARL. ¡Ande usted, atrévase usted!

SOL. Ahí va mi mano.

CARL. Te amo, te amo y te amaré hasta la muerte. (El muñeco besa la mano de la muñeca.)

SOL. Vamos á buscar á los niños que están jugando en el jardín y á preparar el altar y todo.

CARL. Vamos.

SOL. (Dejando la muñeca en el sofá.) ¡Mucho juicio, señorita!...

CARL. (Idem.) ¡Formalidad, caballero. (Mutis foro.)

ESCENA VIII

GUTIÉRREZ y MANUEL

MAN. Salió hace rato, pero pase usted.

GUT. En ese caso, y si tú me lo permites, le pondré cuatro letras. He olvidado ciertas noticias de mi hija, que pudieran perjudicarla...

MAN. Aquí habrá papel y pluma...

GUT. (Sentándose á la mesa y disponiéndose á escribir.) Gracias. (Pausa breve. Manuel se fija en los muñecos, coge la muñeca y la examina.) «La niña está...»

MAN. En traje de baile.

GUT. «Bastante delicada y tiene calenturas.» (Enciende un puro que venía fumando y deja la caja de cerillas sobre la mesa.)

MAN. Con polisón y todo.

GUT. ¿Qué polisón? Con intermitencias.

MAN. Me refería á la muñeca.

GUT. ¡Ah! ¡Bonito juguete! «Con intermitencias...»

MAN. (Deja la muñeca y coge el muñeco.) ¡Digo, digo!... ¡Qué lujo! ¡Mire usted que jugar con estos cacharros dos niños tan creciditos! Es ver-

dad que como no han salido nunca de las faldas de su tía...

GUT. «Que es una enfermedad incurable, según los médicos...»

MAN. ¡Qué diversión tan inocente!

GUT. «Deseo que procure enviarla á un punto saludable.» Punto. ¡Muchacho! (A Manuel.)

MAN. ¡Servidor!

GUT. Aquí queda la carta.

MAN. Está bien.

GUT. No te olvides...

MAN. Descuide usted.

GUT. Mis respetos á la señora.

MAN. Lo haré presente. (Gutiérrez mutis foro derecha.)

ESCENA IX

MANUEL, LOLITA, CARLITOS, NIÑOS y NIÑAS. Orquesta sola. Procesionalmente entran en escena los niños. Solita y Carlos cogen los muñecos. Terminan el número haciendo mutis foro izquierda

Música

CORO ¡Qué bonitos son,
qué elegantes van!
¡qué parejita tan mona
lo novios harán!

SOL. } Venga usted aquí.
CARL. } Vamos al altar,
(A la muñeca y al muñeco, respectivamente.)
el dulce momento llegó,
¡qué envidia me das!

SOL. ¿Por qué te ríes? (A la muñeca.)

CARL. ¿Por qué te alegras? (Al muñeco.)

LOS DOS Ya el señor cura á los novios
impaciente espera.

CORO Ahora es conveniente
que sepan muy bien
todas esas cosas
que deben saber.

(Los niños rodean al muñeco que tiene Carlitos en brazos. Las niñas hacen lo mismo con la muñeca que tiene Solita.)

LAS NIÑAS Tú no dejes que tu esposo
quiera trasnochar
pues te vas tados los días
á desesperar.

LOS NIÑOS Si te da muchos disgustos
tu cara mitad
coges una estaca y haces
una atrocidad.

ELLAS ¡Que los hombres son muy malos!

ELLOS ¡Las mujeses son tremendas!

SOL. (Al oído de su muñeca.)
Pero tú no tengas miedo.

CARL. (Idem.)
¡Calla, que la tuya es buena!

SOL. Repasa siempre
la ropa blanca,
péinate pronto
por las mañanas,
y á cuanto pida,
si es un capricho,
dile;—«¡Al momento,
marido mío!»

CARL. Si ella no sabe
fregar un plato
tú se lo enseñas
á zapatazos.
Y si haces algo
que no le agrada
tú dices:—«Bueno,
¡me da la gana.»

NIÑAS Y NIÑOS Y estos consejos
no los olvides
para que luego
seáis felices.

SOL. Ahora nos vamos
á la parroquia
á que se cumpla
la ceremonia.

CARL. Vamos, que el cura
no se impaciente.

SOL. Yo voy con esta.

CARL. Yo voy con este.

(Mutis procesional y ordenado.)

TODOS ¡Qué bonitos son!

¡Qué elegantes van!
¡Qué parejita tan mona
los novios harán!

ESCENA X

MANUEL y el SEÑOR GUTIERREZ

MAN. ¡Buen jaleo se traen la criaturas con la boda!

GUT. Dispensa, hijo mio; olvidé un detalle de muchísima importancia, y ya que he venido...

MAN. Pase usted y escriba lo que sea.

GUT. (Sentándose á escribir.) ¿Hay colegio de niños por aquí?

MAN. No, señor. Son amigos de los niños de casa.

GUT. Ya decía yo. (Escribiendo.) «De ser un puerto de mar, que sea Málaga.» ¡Ah! Pondré en el sobre para que le llame la atención: «Asuntos de la Carolina.» ¡Ea! Listo. Repito las gracias.

MAN. No hay de qué.

GUT. Mis respetos á la señora.

MAN. (¡Y van dos!)

ESCENA XI

SOLITA, CARLITOS, ANITA, NIÑOS y NIÑAS

CARL. ¡Dios los haga bien casados! Como le dijeron á mi primo Cayetano.

SOL. Ayudadme á prepararlo todo para la comida de boda.

CARL. (A los niños) Vamos á colocar el velador y las sillas en el centro.

SOL. Vosotras levantad las fundas.

ANITA ¿Todas?

SOL. Pues claro.

CARL. Vivitos, vivitos. (Las niñas quitan las fundas y ponen las flores de la cómoda en el velador. Los niños y Carlitos trasladan de un lado á otro los muebles for-

mando con ellos un semicírculo en el centro de la escena. Unos y otros se tropiezan y se estorban. Animación.)

ANITA Yo traigo almendras.

NIÑA 1.ª Yo pan de Viena.

CARL. (Me lo comeré.)

NIÑA 2.ª Y yo queso con ojos.

CARL. (Le sacaré los ojos al queso.)

SOL. Pues yo tengo ahí escondido un plato con dulces. (Todos se van sentando al rededor del velador. Después de colocar los muñecos de modo que los vea el público.)

CARL. Yo soy ahora el padrino.

ANITA Solita, ¿traes los dulces?

SOL. Voy por ellos. (Va á salir y se oye la campana del jardín.)

CARL. ¡Los tíos!... (Todos se levantan y quieren dejarlo todo como estaba, armando la confusión hache.) ¡Listos! (Algunos quieren salir y Solita los detiene.)

SOL. No, no os vayais. Es peor. Decid á los tíos que estábamos jugando tranquilamente.

CARL. ¡Cualquera se está tranquilo! (Los muñecos los meten debajo del sofá. Manuel atraviesa por el foro de izquierda á derecha.)

SOL. Mucho orden, como si no hubiera pasado nada.

CARL. ¡Chist!... (En voz baja.) ¡Callarse! (Pausa. Quedan todos quietos en el mayor silencio.)

ESCENA XII

DICHOS, GUTIÉRREZ y MANUEL

MAN. (Sin entrar.) ¿Se olvidó algo?

GUT. La caja de cerillas. (Entrando.) ¡Hombre! (Todos los niños se levantan.) ¡Cuanta gente menuda!

TODOS ¡Buenas tardes! (Con tonillo de niños de escuela.)

GUT. Buenas tardes. ¿Cómo va?

TODOS Bien, muchas gracias.

GUT. (Imitando el tonillo de los niños.) No las merece. Pero siéntense ustedes.

TODOS Con permiso de usted. (Todos se sientan á la vez)
GUT. ¿Qué hacían ustedes aquí reunidos?
SOL. Estábamos celebrando una boda.
GUT. ¡Una boda! ¿Y donde están los novios?
CARL. Aquí.
GUT. ¿Debajo del sofá?
CARL. Sí, señor. Cuando usted llamó creíamos que eran los tíos... y por eso... (Carlos saca la muñeca.)
GUT. ¡Muy bonito! ¡Divertidísimo! (¡Qué cara de bárbaro tiene este angelito!)
CARL. ¿Quiere usted jugar con nosotros?
GUT. ¡Con mil amores! Pues si no hay nada que me divierta tanto como el juego.
CARL. ¿Ha jugado usted también á casar los muñecos?
GUT. ¡Ay, hijo mío! Ya lo creo, y esto me rejuvenece, me recuerda mis buenos tiempos.
SOL. ¿Qué tiempos?
GUT. Los tiempos en que yo era joven. Yo me he divertido mucho. Sobre todo en el teatro. A mí me gusta mucho el teatro.
SOL. Y á mí.
TODOS Y á mí, y á mí.
CARL. ¿Sabe usted representar cosas de teatro?
GUT. ¡Ya lo creo!
SOL. ¡Ay! ¿Sí?
CARL. Pues ande usted. Háganos usted de reir. Cántenos usted algo y le convidamos á cosas.
SOL. Sí, sí.
TODOS Sí, sí.
GUT. (¡Vaya! ¡Me la busqué!) Bueno, bueno. (Dando gusto á los chicos me favorecerán los grandes.) Voy á cantaros una canción muy bonita.
SOL. Nosotros haremos el coro.

Música

GUT.

Oidme atentos
y aprenderéis
muchas cosas importantes
que no sabéis.

—

Cuando el hombre es niño,
cuando va á la escuela
y cuando al Retiro
va con la niñera,
inocencia es todo,
todo es sencillez,
y el niño ni sabe,
ni entiende, ni ve.
Pero como el tiempo
trascurre veloz,
á los pocos años
se hace ya un bribón;
y al sentirse un pollo,
los primeros días
todo lo que él hace
son...

CORO ¿Qué?

GUT. Son...
la-rá-la la
la-rá-la la,
son las tonterías
de la poca edad.

—

Cuando mayorcito,
se hace un estudiante
que olvida los libros
y nunca va á clase,
pero llega Junio,
como es de rigor,
y al examinarse
resulta un melón.
Y al que hace estas cosas
le coge papá
y le da una felpa
por ser holgazán.
Seguid mi consejo,
no hagáis perrerías,
porque luego vienen
las...

CORO ¿Qué?

GUT. Vienen las que ahora
no puedo contar.

(Al final del número todos palmotean.)

Hablado

CARL. Pues ahora le vamos á convidar á usted.
GUT. Bien, hijo mío, muchas gracias.
CARL. Vamos al jardín á coger fruta y luego celebraremos la boda de estos (Por los muñecos.) en el cenador grande. ¿Queréis?...
NIÑOS Sí, sí; vamos.
CARL. Así, aunque vengan los tíos no importa.
SOL. Bueno, yo llevaré los muñecos y los dulces.
(Mutis todos menos Solita, que queda recogiendo lo indicado, disponiéndose á salir.)

ESCENA XIII

GUTIERREZ y SOLITA

GUT. (Hay que adorar por la peana al santo,
y si yo me hago amigo de Solita
no ha de costarme tanto
lograr lo que mi Nieves necesita.)
Conque, ¿esta parejita
se casa?
SOL. No señor; ya se han casado.
Se quieren mucho.
GUT. Sí, sí, ya lo comprendo.
SOL. El muñeco se había enamorado
y vivía sufriendo;
como que el mes pasado
se nos puso muy malo el pobrecito;
siempre triste, callado, se metía
en un rincón donde pasaba el día
y perdió por completo el apetito.
GUT. ¡Qué candidez!
SOL. Ya está mejor; y ahora
son marido y mujer.
GUT. ¡Pues eso es grave!
SOL. No señor. Ella sabe
que éste hará muy feliz á su señora.
GUT. Pero y usted, Solita encantadora,
¿sabe lo que es amor?
SOL. ¡Pues ya lo creo!

GUT. ¿Quién le dijo?...
SOL. Si no lo he preguntado.
GUT. ¿Acaso lo estudió?
SOL. No lo he estudiado.
GUT. Pues ¿quién fué el profesor?...
SOL. ¿Quién?... El deseo.
Yo sola... no sé quién... ¡Cualquier amiga!
Vamos... no sé explicar...
GUT. ¡Y se comprende!
SOL. Nadie lo enseña, no hay libro que lo diga,
¡no sé cómo será!... pero se aprende.
GUT. ¡Muy bien!
SOL. Hay muchas cosas
que yo no las entiendo;
pero ya iré aprendiendo.
GUT. ¡Las cosas del amor son peligrosas!
SOL. ¿Peligrosas?
GUT. Sí tal. ¡Ay, hija mía!
inocente cordera...
¡los horrores que yo te contaría
del amor, si pudiera!
SOL. ¡Un novio! ¡Debe ser tan divertido!
¿Ha tenido usted novia?
GUT. Muchas veces
y estoy arrepentido
SOL. ¿Que le decía usted?
GUT. (Pausa.) Muchas sandeces
y mucho prometer... que no he cumplido.
SOL. Hace dos ó tres noches he soñado
que me había casado.
¡Ay que sueño, Dios mío!
GUT. ¿Qué fué?
SOL. No, no. ¡Qué si me oyera el tío!
GUT. Ahora no oye nada.
¡Cuéntelo usted entero!
SOL. Que me va á dar vergüenza, caballero,
y me voy á poner muy colorada.
GUT. ¿Tan grave el sueño fué?
SOL. No, grave no señor. Escuche usté.
(Gutiérrez toma asiento. Pausa breve.)
Yo era una mujercita muy compuesta
que los días de fiesta
salía con los tíos de paseo;
una tarde, detrás de mí venía

un joven elegante... ¡y no era feo!
miraba y sonreía;
yo callaba y seguía
pero de vez en cuando le miraba.
¡Ay!... ¡cómo me gustaba!...
—con perdón de mi tío y de mi tía.—
Se acercó... poco á poco... y el tunante
no sé que habló de su pasión amante.
Yo, temí de mis tíos, los enojos
y dije que callara, con el dedo,
¡pero hacía unas cosas con los ojos!...
¡vamos, que daba miedo!...
Después, no sé qué más, y el atrevido
se presentó á pedir mi blanca mano
y entró en la casa, ufano
al verse por mi amor correspondido.
—«¡A casarnos!»— decíale á mi tía.
—«¡Los papeles!... ¡A ver!... ¡La vicaría!»
«¡A casarnos mañana! ¡Que es preciso
calmar de nuestro amor todo el exceso!
¡La boda!... ¡Mi mujer!... ¡El paraíso.»
¿A casarnos?—pensé—¿Qué será eso?
Y nada; al otro día, ¡pum!... la boda.
Yo ya tenía toda
la ropita dispuesta;
muchos trajes de moda,
y además la casita muy bien puesta.
Llegó el momento; salió la comitiva,
todos muy bien, el novio muy nervioso
y es natural, yo... iba
luciendo un traje blanco primoroso.
La gente me miraba y sonreía,
yo seguía y miraba á aquella gente
y un joven, un teniente,
va y me dice al pasar... ¡Me la comía!
Ya ve usted qué imprudencia
estando mi futuro en su presencia.
Llegamos á la iglesia y nos casamos.
¡Todo mi afán! ¡mi dicha! ¡mi embeleso!
¡todo fué realidad! Conque nos vamos
y cuando á solas ya nos encontramos
yo dije—¡Me casé.—¿Qué será eso?
¡Solos un hombre y yo!... Y aquella estancia,
blanco nido de amores, solitario,

me pareció el sudario
de no sé qué recuerdos de la infancia.
¡Temblé como las hojas!... ¡Tuve miedo!...
¡Pepito me miraba suplicante!...
El miedo que pasé... vamos, no puedo
contarle el miedo aquel de aquel instante.
Yo, inmóvil y callada
miraba de este modo á mi marido,
y como no se me ocurría nada
enredaba en los pliegues del vestido.
Un temor, que cualquiera se lo explica
matizó mis mejillas de granate,
y en lo mejor del sueño, entró la chica
y ¡pum!... ¡el chocolate!

GUT. ¡Qué inoportunidad!

SOL. ¡Naturalmente!
Cinco minutos más, cualquier descuido,
y yo... hubiera sabido...
todo eso del amor que se presiente.

SOL. Bueno, ¿vámonos ya?

GUT. Cuando usted quiera.
La nupcial comitiva nos espera.

SOL. ¡Ay! ¡si pudiera mi papel cambiarse
y en vez de la mamá... fuera otra cosa!...

GUT. (Pues señor .. esta niña candorosa
rabiando está la pobre por casarse.)
(Mutis foro.)

ESCENA XIII

DOÑA ANGUSTIAS, foro

Vengo loca de dar vueltas. Mi marido debió sospechar que le seguía, porque á las primeras de cambio se escabulló entre la gente y le perdí de vista. Y total ¿qué? nada. Estoy como al principio sin saber una palabra. (Acercándose á la mesa.) ¿Qué será este sobre? (Leyendo.) «Asuntos de la Carolina.» ¿La Carolina? Ya pareció aquello. Yo lo abro. ¡Me cuesta un disgusto! Ya lo sé. Pero... ¡Mi marido! Ya no puedo. (Deja el sobre.)

ESCENA XIV

DICHA y DON ARMANDO

ARM. ¡Hola! ¿Sabes si han traído algún recado para mí?

ANG. No lo sé. (Secamente.)

ARM. (Malo. Esta sabe algo.)

ANG. (¿No me mira? Tiene miedo.)

ARM. (No he visto al padre, ni al hijo, ni á la chica, ni á nadie, ni sé que habrá de la boda.)

ANG. Tú dirás: ¿cómo se habrá enterado mi mujer de lo que yo tenía tan oculto?

ARM. No digo nada de eso.

ANG. ¡Sí lo dirás!

ARM. Bueno, mujer. Te daré gusto. ¿Cómo se habrá enterado mi mujer de lo que yo tenía tan oculto?

ANG. ¿Te burlas? ¿Dónde has ido?

ARM. A...

ANG. No andes con rodeos.

ARM. No, todo derecho.

ANG. Ya lo sé. Te he seguido los pasos.

ARM. ¿Que me has seguido?

ANG. Sí, señor. (A ver si él descubre la verdad.) Te daré pruebas. Detrás de tí iba un borracho.

ARM. No me he fijado.

ANG. Y yo detrás del borracho.

ARM. ¿Haciendo eses?

ANG. Tómalo á broma. Lo sé todo.

ESCENA XV

DICHOS y GUTIERREZ

GUT. ¿Se puede?

ANG. Pase usted.

ARM. (Ya está armada. El padre de la chica.) Amigo mío, ¿usted por aquí?

GUT. Sí, señor. Vengo de una boda.

ARM. (¡El cataclismo!)

ANG. ¿Una boda?

GUT. Sí, pero una boda originalísima.

ARM. (¡Se han casado!)

ANG. ¡Ah! Sí, la boda... (No sé una palabra, pero yo lo sabré. Aquí hay lío.)

GUT. Y figúrese usted, señora, con un cortejo nupcial tan infantil, he pasado un rato delicioso.

ANG. Cuente usted, cuente usted.

GUT. Verá usted; yo...

ARM. Sí, este caballero venía por lo de la carta. Tiene una hija de quince años, Nieves, y es claro, este caballero, que es el señor Gutiérrez de Casas Viejas y Picos Blancos, desea...

GUT. No, perdone usted; no es eso.

ARM. (Sin dejarle hablar.) Sí, hombre, sí; si estoy al corriente.

GUT. No, que no es eso. Soy Gutiérrez de Casas Blancas y Picos Altos...

ARM. Bueno, si es lo mismo...

ANG. Pero déjale que se explique. ¿No te he dicho que lo sé todo?

ARM. ¿Que lo sabes todo? (¡Pues eso me faltaba!)

ANG. (Ahora es la mía.) ¡Mal hombre, mal caballero! ¡Ocultarme una cosa así! (Solita y Carlos aparecen en el foro, y al ver á sus tíos entran.)

ESCENA XVI

DICHOS. SOLITA y CARLOS

CARL. ¡Tía!

SOL. ¡Tío!

ANG. (A Carlos.) Tu tío es un infame.

ARM. Oye; (A Solita.) tu tía está loca. No hagas caso.

GUT. Señores, yo ignoraba que la boda de...

ARM. (¡Cállese usted, por la virgen!)

SOL. Sí, tío; ya se han casado; y este caballero...

ARM. ¿Pero cómo sabes tú?...

SOL. Toma, porque los hemos casado nosotros.

ARM. ¿Qué dices?

SOL. A los muñecos, sí. Vamos por ellos, Carlos. (Mutis los dos foro.)

ARM. ¡Ah! Pero es eso lo que... ¡Já, já, já! ¡Tiene gracia!

ANG. Sí, ríete. En cuanto yo averigüe quién es esa Carolina, la mato.

ARM. ¿Pero qué Carolina?

ANG. Esta de los asuntos.

GUT. (Ese sobre es el que yo he dejado.)

ARM. ¡Já, já! Pero si esta Carolina es el punto donde muere nuestro ferrocarril.

ANG. ¿Cómo?

ARM. La Carolina, provincia de Jaén.

ANG. ¡Ah!

ARM. Según eso, ¿tú no sabes nada de lo otro? (¡Digo! ¡Demonio!)

ANG. ¿De lo otro?

ARM. Del asunto de este caballero.

GUT. No, pero yo le explicaré.

ARM. Nunca. Eso es cosa particular. (Cállese usted y doto á mi hijo en diez mil duros.)

GUT. (¿Pero qué dice este hombre?)

ARM. (Mi mujer está á oscuras de lo más grave.)

ESCENA XVII

DICHOS y MANUEL con una carta cerrada

MAN. Señor, esta carta. (Mutis.)

ARM. Venga. (¿Qué veo? ¿Será posible? ¡La papeleta de enlace!) ¡Caballero! (A Gutiérrez.) ¡Entérese usted! ¿Qué dice usted á esto?

GUT. Pero si yo no conozco á estos recién casados, ni ese es el camino...

ARM. ¡Ahora salimos con eso!...

GUT. Claro está.

ARM. ¿Pues quién es usted?

GUT. El señor Gutiérrez de Picos Altos, y...

ARM. Sí, sí, y Cuevas Viejas. Pero, ¿qué busca usted aquí?

GUT. Pues yo venía por lo de aquella recomendación, para que usted colocara á mi hija de

telegrafista en la Estación Central de ese ferrocarril en construcción.

ARM. ¡Vaya usted mucho con Dios!

GUT. ¡Caballero!

ARM. Más vale el mal rato que me ha hecho pasar, que...

GUT. Yo no tengo la culpa de esa equivocación. Volveré. Y aparte de eso... ya saben ustedes, (Despidiéndose.) el señor Gutiérrez...

ARM. Sí, hombre, sí; vaya usted con Dios.

GUT. ¡Señora!... (Mutis foro.)

ESCENA ULTIMA

DOÑA ANGUSTIAS, DON ARMANDO, SOLITA y CARLITOS

ARM. ¿Conque vuestras diversiones han tomado otro giro?

SOL. Sí, tío. (Con timidez.)

ANG. No regañes á la niña, y déjame leer ese papel.

ARM. Todo lo sabrás.

SOL. ¡Yo no quiero ser monja!...

CARL. Ni yo ranchero.

ARM. ¿Y quién pensó en semejante cosa?

SOL. Usted.

CARL. Sí, señor. (Escondiéndose detrás de doña Angustias.)

ARM. Yo, no; si yo no pienso torcer vuestras inclinaciones.

SOL. ¿No? (Al público.)

Entonces, para que todo
tenga un lisonjero fin,
pide tú (A la muñeca.) dos palmaditas
para el novio y para tí.

TELÓN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

La casa del duende.
* *Bordeaux.*
* *El Juicio de Fuenterreal.*
Los Triunviros.
* *Tres tristes trogloditas.*
* *Chavea.*
* *La Sultana de Marruecos.*
* *Las manzanas del vecino.*
* *Los murciélagos* (comedia dramática en tres actos).
* *Su majestad el Duro.*
La víspera de San Pedro.
* *Charito.*
* *El caballo de Atila.*
* *¡Mañana... será otro día!*
El sueño de anoche.
A vuela pluma (revista.)
* *Madrid-Colón* (ídem).
* *Los maestros cantores* (id.)
Año nuevo, vida nueva.
La danza macabra (revista).
Miss'Hisipí.
Los cuentos del año (id.).
* *El bello ideal.*
Crispulín.
* *Las hojas del Calendario.*
* *Los africanistas.*
* *La Romería del halcón, ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos.*
El primer amor.
* *Eclipse de luna* (opereta en tres actos).
* *El enigma* (drama en tres actos, arreglo del francés)
* *La japonesa.*
* *La boda de los muñecos.*

DE ENRIQUE AYUSO *

Bordeaux.
El juicio de Fuenterreal.
Tres tristes trogloditas.
Chavea.
Las manzanas del vecino.
Aventuras de Sulpicio.
El Gran Capitán.
La Calores ó el niño bonito.
La de Don sin din.
Campanero y sacristán.
Mujer y corregidora.
El seis doble.
El domador de leones.
La boda de los muñecos.

---

* En colaboración con varios autores.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes